

los notas
Ingenios
to a la
donando
ensueño
omenzara
as excur-
alidad, y
ue tengo
e en rá-
fiesto los
raza que
oncausas
os siglos
e la pe-
or un de-
nte com-
de rudo
robuste-
prano la
e en el
hasta la
psicolo-
de aquel
tador de
ma todas
nto y ex-
historia.

Congruente con ese espíritu, la filosofía española abandona desde el alborar de su existencia los laberínticos derroteros de la especulación metafísica, y persiguiendo, desdeñosa u olvidada de nebulosas abstracciones, la investigación de los métodos precisos y de las orientaciones necesarias para la vida real, da al mundo con Séneca, el más grande filósofo de la España romana, un moralista, y más tarde, en la riente aurora del renacimiento, con Luis Vives, el más vigoroso de sus pensadores, un educador, es decir, otro moralista. Corren las ciencias por el propio cauce de aplicación a la práctica; y cuanto a la poesía, su más antigua cristalización, el poema épico, es en España una prolongación idealizada de la historia que al fecundo seno de la realidad y no a la fábula pide, para cantarlos, sus paladines legendarios y sus caballeros heroicos.

El más grande de ellos, aunque exaltado por la fantasía popular hasta convertirlo en altísima personificación del genio nacional durante los azarosos días de la reconquista, ni en el Cantar de Mio Cid, ni en el Romancero, se